

La seguridad pública en juego



MANUEL SARRION

Dice Médicos Sin Fronteras: "En lo que al acceso a medicamentos se refiere, la población mundial queda dividida en dos categorías; aquéllos que se ven afectados por una enfermedad grave curable que tiene acceso a una asistencia médica eficaz y los que no lo tienen. Se calcula que aproximadamente dos mil millones de individuos, un tercio de la población mundial, forman parte de esta segunda categoría, el grupo de los excluidos. Para estos pacientes sin recursos, el elevado precio de los medicamentos o su falta de disponibilidad constituyen a menudo una sentencia de muerte ("Acceso a medicamentos y sanidad universal", en Rafael Díaz-Salazar, "Justicia Global", Barcelona 2002). La sanidad y la seguridad pública están hoy en juego, porque se niega a miles de millones de personas. No se producen medicamentos necesarios, los precios de los disponibles son excesivos y la investigación para combatir las enfermedades de los pobres es insuficiente.

Una razón importante de esta situación es el hecho de que la fabricación y comercialización de los medicamentos es un negocio controlado por la poderosa industria farmacéutica, que no establece prioridades en función de las necesidades humanas de salud, sino de sus beneficios económicos. Y también, que algunos gobiernos parecen más preocupados por defender ese negocio que el derecho a la salud de las personas.

El gobierno de EEUU acaba de actuar así al impedir que la Organización Mundial del Comercio regule el acceso a medicamentos más baratos para los países pobres. Ya es significativo que esta cuestión se trate en un foro comercial, pero gracias a la lucha a favor del derecho a la salud, la OMC autorizó en noviembre de 2001 a los países pobres a no respetar las leyes de protección de patentes (de protección de los beneficios de las empresas, sería mejor decir) cuando se enfrenten a una amenaza sanitaria. El problema es que la aplicación de esta medida no es sencilla. Así, el gobierno de EEUU quiere que la posibilidad de fabricar o comprar medicamentos baratos se limite a unas muy pocas enfermedades, mientras los gobiernos de los países pobres reclaman su derecho a establecer ellos qué necesidades tienen. Y en ese escándalo estamos.

No menos escandaloso es lo que constatan el reciente informe del Comité Europeo de Ética sobre Ciencias y Nuevas Tecnologías: hay que controlar más los ensayos clínicos con nuevos medicamentos que las farmacéuticas realizan en los países pobres. En la última década la industria farmacéutica ha incrementado notablemente esos ensayos en los países pobres, porque en ellos existe menos control administrativo y ético, y los costes económicos son menores. En alguna ocasión, sencillamente, se ha engañado a la gente y se ha ensayado con ellos sin su consentimiento y consentimiento expreso.

Como es de justicia, el Comité pide que se apliquen en todas partes los mismos controles que en EEUU y Europa y recomienda que se garanticen dos cosas que ahora no ocurren: que sólo se realicen ensayos en países pobres si es para buscar fármacos para enfermedades del lugar o que tengan más incidencia allí que en los países ricos. Que una vez acabado el ensayo se proporcione el medicamento a aquellos enfermos. ¿Se acordarán los queireros defensores de la "seguridad", de la seguridad sanitaria de los pobres del mundo?

¿Centro de interpretación «Cerro de las Cabezas»? Precipitación, arqueología y turismo sostenibles

LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH*

La corporación municipal que acaba de abandonar el gobierno local de Valdepeñas intentó ilusionar a la ciudadanía con el centro de interpretación arqueológico ACerro de las Cabezas. Se nos dijo que con esta inversión se haría más fácil la comprensión de la cultura ibérica para quienes acudieran al lugar. Además, se nos garantizó la creación de un nuevo recurso turístico capaz de atraer nuevos flujos de visitantes. El entonces portavoz de la oposición, hoy Alcalde electo de la ciudad, en el último Pleno de la anterior legislatura rogó a quien entonces gobernaba que fuese prudente a la hora de comprometer el gasto para sostener esa instalación durante los próximos años. Sus palabras cayeron en saco roto para los anteriores gobernantes -no así para el pueblo-, y se adjudicó la explotación de la instalación a un empresa durante los próximos años.

Poco tiempo después la situación es bastante diferente a lo que se nos había prometido. El número de visitas es mínimo. La fuerte inversión está lejos de ser rentabilizada económica y socialmente. Este hecho no debe ser pasado por alto, sino objeto de reflexión.

El escaso interés que la sociedad demuestra ante este nuevo recurso cultural se debe a que:

1.- Estamos ante un producto inacabado. El anterior equipo de gobierno municipal y los arqueólogos que dirigen el Cerro de las Cabezas mostraron una prisa desmedida por abrir parte de un complejo (el parque arqueológico) que aún está en obras. De forma errónea creyeron que así obtendrían una rentabilidad política y personal, unos y otros. Por el contrario, lo que han provocado es que este futuro parque arqueológico no pueda sino trabajar con dificultades y a medio gas, pues carece aún de todo su potencial disponible. Con obras abiertas, sin el albergo y sin el restaurante, sin las señalizaciones adecuadas y sin itinerarios claros que vertebrar la visita se restan atractivos al turista, mientras que los gastos del centro de interpretación ya están ahí.

2.- Es un proyecto faraónico poco estudiado. Los directores del Cerro de las Cabezas han promovido un centro de interpretación de gran envergadura que permitiera ocultar las deficiencias de su gestión arqueológica, sin preocuparse antes estudiar la demanda que en el mercado hay para un producto de este tipo. Es sabido que la oferta turística debe ceñirse a la demanda, antes que al contrario. El proyecto aprobado sobrepasa en volumen, de forma sorprendente, a cualquiera de los otros cinco parques arqueológicos de Castilla-La Mancha. Da la sensación de que se ha intentado superar a la Junta de Comunidades, antes que seguir un camino más asequible y ejecutar un proyecto mesurado y razonable.

3.- No existe una propuesta de dinamización educativa y turística solvente, con futuro. Se ha puesto en funcionamiento un nuevo producto turístico-cultural sin aplicar los mecanismos a través de los cuales se hará llegar ese producto a la sociedad. No se pusieron en marcha actividades para hacer atractiva la visita, ni fueron previstas las formas para publicitar el centro de la forma oportuna. Sabemos que están destinados al fracaso los modelos turísticos surgidos del desconocimiento del visitante potencial, basados en la idea. *Ami nuevo producto ha sido caro pero es el no va más; va a impactar tanto que va a haber cosas para verlo*. Se supuso que la sociedad acudiría al Cerro de las Cabezas rendida, estupefacta ante la maravilla, atraída como moscas a la miel. Pero algo no funciona.

Para visitar un yacimiento abierto al público, y más aún uno que pretende llegar a ser parque arqueológico, se precisa la existencia de aquellos itinerarios y recursos que permitan al turista entender y disfrutar de lo que está contemplando.

do. Al mismo tiempo, deben haberse aplicado antes las medidas que garanticen la protección física de los elementos frágiles y de valor existentes en el lugar. Nada de eso no sucede en el Cerro de las Cabezas. No se ha estudiado con seriedad cuál es el número de visitantes que pueden acceder al yacimiento sin dañarlo (la capacidad de carga), ni se indica a los turistas que llegan a él por dónde deben transitar. Es muy grave que se siga jugando de esta forma con nuestro patrimonio, atrayendo al turista al centro de interpretación sin pensar luego qué se hace con él a la hora de visitar el yacimiento.

Con un talonario disponible resulta fácil pagar a expertos arqueólogos venidos de varios puntos de España. Ellos -no los directores del Cerro de las Cabezas- han hecho un buen trabajo. Ahora que los expertos se han ido, los directores de la excavación no pueden sino ofrecer unos resultados pobres y vacíos en lo que a la gestión del Cerro se refiere; algo a lo que nos tienen acostumbrados.

4.- Falsedad, narcisismo y afán de notoriedad. Los valdepeñeros han sufragado una costosa campaña de imagen a los cuestionados directores del Cerro de las Cabezas. Ellos han manejado los resortes a su disposición para convertirse en los protagonistas de esta precipitada puesta en escena. Aparecen diversas veces de forma destacada en trípticos, paneles y vídeos. Simulan ejecutar labores arqueológicas que no realizan habitualmente. Han cogido las herramientas de trabajo, de forma absurda y artificiosa, para escenificar lo que ellos pretendían fuera su consagración profesional. Lo que han demostrado es no tener ninguna humildad, ni sentido del ridículo.

Esta falsedad se complementa con otras que el turista percibe, aunque no sea de forma consciente. En este sentido llama la atención la imagen que muestra uno de los posters que sirve como reclamo del Cerro de las Cabezas, pues el yacimiento que se ve no es el castellano-manchego. Con grandes letras se señala el nombre y la ubicación del enclave valdepeñero, mientras que el espectador, engañado, visualiza una escenificación de arte dramático que no ofrece el Cerro de las Cabezas: (se lleva a cabo en un yacimiento catalán).

En realidad, centro de interpretación y yacimiento arqueológico son por el momento dos realidades inconexas, que viven de espaldas entre sí. El centro de interpretación es un bonito y gran artefacto con pies de barro, pues se sustenta sobre la nada: el yacimiento arqueológico sigue siendo un lugar difícil de entender, tanto para el pueblo como para la comunidad científica.

Pudiera ser que la falta de aceptación del complejo se deba a la precipitación con la que fue inaugurado durante la anterior campaña electoral, careciendo aún de las actividades complementarias, de la proyección y del entorno adecuados para producir el impacto necesario en el público. De ser así, cabría preguntarse si debemos soportar con resignación la herencia de quien actuó por motivaciones personales de forma precipitada; si las cosas han permanecer inmutables y sin ser sometidas a análisis; si el gasto que supone tener abierto el centro de interpretación toda la semana (¿cuánto es?) resulta sostenible; o si la rentabilidad de ese centro llega más allá de la mera proyección de la imagen personal de sus directores. ¿Interesa a alguien eso?

La torcida y cara situación que se ha generado exigirá, previsiblemente, la aplicación de serias medidas correctoras que garanticen a la ciudadanía un futuro no comprometido por los errores del pasado ni por las personas que los promovieron.

*Arqueólogo
Profesor-tutor de Turismo (UNED)

CANFALI
digital

www.canfali.com

También en la Red, el Reto
de la Información Local

VALDEPEÑAS
MANZANARES
COMARCA
CULTURA
DEPORTES
OPINION

¿CENTRO DE INTERPRETACIÓN "CERRO DE LAS CABEZAS" ? PRECIPITACIÓN, ARQUEOLOGÍA Y TURISMO SOSTENIBLES

Luis Benítez de Lugo Enrich

Arqueólogo

Profesor-tutor de Turismo (UNED)

La corporación municipal que acaba de abandonar el gobierno local de Valdepeñas intentó ilusionar a la ciudadanía con el centro de interpretación arqueológico Cerro de las Cabezas. Se nos dijo que con esta inversión se haría más fácil la comprensión de la cultura ibérica para quienes acudieran al lugar. Además, se nos garantizó la creación de un nuevo recurso turístico capaz de atraer nuevos flujos de visitantes. El entonces Portavoz de la oposición, hoy Alcalde electo de la ciudad, en el último Pleno de la anterior legislatura rogó a quien entonces gobernaba que fuese prudente a la hora de comprometer el gasto para sostener esa instalación durante los próximos años. Sus palabras cayeron en saco roto para los anteriores gobernantes -no así para el pueblo-, y se adjudicó la explotación de la instalación a un empresa durante los próximos años.

Poco tiempo después la situación es bastante diferente a lo que se nos había prometido. El número de visitas es mínimo. La fuerte inversión está lejos de ser rentabilizada económica y socialmente. Este hecho no debe ser pasado por alto, sino objeto de reflexión.

El escaso interés que la sociedad demuestra ante este nuevo recurso cultural se debe a que:

1.- Estamos ante un producto inacabado. El anterior equipo de gobierno municipal y los arqueólogos que dirigen el Cerro de las Cabezas mostraron una prisa desmedida por abrir parte de un complejo (el parque arqueológico) que aún está en obras. De forma errónea creyeron que así obtendrían una rentabilidad política y personal, unos y otros. Por el contrario, lo que han provocado es que este futuro parque arqueológico no pueda sino trabajar con dificultades y a medio gas, pues carece aún de todo su potencial disponible. Con obras abiertas, sin el albergue y sin el restaurante, sin las señalizaciones adecuadas y sin itinerarios claros que vertebran la visita se restan atractivos al turista, mientras que los gastos del centro de interpretación ya están ahí.

2.- Es un proyecto faraónico poco estudiado. Los directores del Cerro de las Cabezas han promovido un centro de interpretación de gran envergadura que permitiera ocultar las deficiencias de su gestión arqueológica, sin preocuparse antes estudiar la demanda que en el mercado hay para un producto de este tipo. Es sabido que la oferta turística debe ceñirse a la demanda, antes que al contrario. El proyecto

aprobado sobrepasa en volumen, de forma sorprendente, a cualquiera de los otros cinco parques arqueológicos de Castilla-La Mancha. Da la sensación de que se ha intentado superar a la Junta de Comunidades, antes que seguir un camino más asequible y ejecutar un proyecto mesurado y razonable.

3.- No existe una propuesta de dinamización educativa y turística solvente, con futuro. Se ha puesto en funcionamiento un nuevo producto turístico-cultural sin aplicar los mecanismos a través de los cuales se hará llegar ese producto a la sociedad. No se pusieron en marcha actividades para hacer atractiva la visita, ni fueron previstas las formas para publicitar el centro de la forma oportuna. Sabemos que están destinados al fracaso los modelos turísticos surgidos del desconocimiento del visitante potencial, basados en la idea "*mi nuevo producto ha sido caro pero es el no va más; va a impactar tanto que va a haber colas para verlo*". Se supuso que la sociedad acudiría al Cerro de las Cabezas rendida, estupefacta ante la maravilla, atraída como moscas a la miel. Pero algo no funciona.

Para visitar un yacimiento abierto al público, y más aún uno que pretende llegar a ser parque arqueológico, se precisa la existencia de aquellos itinerarios y recursos que permitan al turista entender y disfrutar de lo que está contemplando. Al mismo tiempo, deben haberse aplicado antes las medidas que garanticen la protección física de los elementos frágiles y de valor existentes en el lugar. Nada de eso no sucede en el Cerro de las Cabezas. No se ha estudiado con seriedad cuál es el número de visitantes que pueden acceder al yacimiento sin dañarlo (la capacidad de carga), ni se indica a los turistas que llegan a él por dónde deben transitar. Es muy grave que se siga jugando de esta forma con nuestro patrimonio, atrayendo al turista al centro de interpretación sin pensar luego qué se hace con él a la hora de visitar el yacimiento.

Con un talonario disponible resulta fácil pagar a expertos arqueólogos venidos de varios puntos de España. Ellos -no los directores del Cerro de las Cabezas- han hecho un buen trabajo. Ahora que los expertos se han ido, los directores de la excavación no pueden sino ofrecer unos resultados pobres y vacíos en lo que a la gestión del Cerro se refiere; algo a lo que nos tienen acostumbrados.

4.- Falsedad, narcisismo y afán de notoriedad. Los valdepeñeros han sufragado una costosa campaña de imagen a los cuestionados directores del Cerro de las Cabezas. Ellos han manejado los resortes a su disposición para convertirse en los protagonistas de esta precipitada puesta en escena. Aparecen diversas veces de forma destacada en trípticos, paneles y vídeos. Simulan ejecutar labores arqueológicas que no realizan habitualmente. Han cogido las herramientas de trabajo, de forma absurda y artificiosa, para escenificar lo que ellos pretendían fuera su consagración profesional. Lo que han demostrado es no tener ninguna humildad, ni sentido del ridículo.

Esta falsedad se complementa con otras que el turista percibe, aunque no sea de forma consciente. En este sentido llama la atención la imagen que muestra uno de los carteles que sirve como reclamo del Cerro de las Cabezas, pues el yacimiento que se ve no es el castellano-manchego. Con grandes letras se señala el nombre y la ubicación del enclave valdepeñero, mientras que el espectador, engañado, visualiza una escenificación de arte dramático que no ofrece el Cerro de las Cabezas: (se lleva a cabo en un yacimiento

catalán!.

En realidad, centro de interpretación y yacimiento arqueológico son por el momento dos realidades inconexas, que viven de espaldas entre sí. El centro de interpretación es un bonito y gran artefacto con pies de barro, pues se sustenta sobre la nada: el yacimiento arqueológico sigue siendo un lugar difícil de entender, tanto para el pueblo como para la comunidad científica.

Pudiera ser que la falta de aceptación del complejo se deba a la precipitación con la que fue inaugurado durante la anterior campaña electoral, careciendo aún de las actividades complementarias, de la proyección y del entorno adecuados para producir el impacto necesario en el público. De ser así, cabría preguntarse si debemos soportar con resignación la herencia de quien actuó por motivaciones personales de forma precipitada; si las cosas han permanecer inmutables y sin ser sometidas a análisis; si el gasto que supone tener abierto el centro de interpretación toda la semana (¿cuánto es?) resulta sostenible; o si la rentabilidad de ese centro llega más allá de la mera proyección de la imagen personal de sus directores. ¿Interesa a alguien eso?.

La torcida y cara situación que se ha generado exigirá, previsiblemente, la aplicación de serias medidas correctoras que garanticen a la ciudadanía un futuro no comprometido por los errores del pasado ni por las personas que los promovieron.

Valdepeñas, julio de 2003.